



**SEPLA**  
**MÉXICO**

*Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico  
de América Latina*

## **31 Mini-tesis sobre la crisis GLOBAL, América Latina y México**

1. La Economía Mundial aún no puede superar los desastres causados por la Gran Crisis Global de 2008-2009 (alto y persistente desempleo, deterioro de niveles de vida y de condiciones de trabajo, aumento de la desigualdad, bajo crecimiento, endeudamiento excesivo) y ya nos amenaza otra gran recesión internacional sincronizada para 2020-2021. Pero el problema global más grave que enfrenta el mundo es el quebranto climático, de cuya urgencia alertan los científicos: la concentración de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera alcanzó este año niveles récord, de modo que aun cumpliendo las metas comprometidas en el Acuerdo de París (AP), llegaremos en 2030 a un aumento de 3.2 C° de temperatura, no el tope máximo de 1.5 C° con el que se pretendía contener como nivel de seguridad. La preocupación sobre el calentamiento de la tierra ha generado desde hace un año protestas de varios millones de niños, jóvenes y adultos en los cinco continentes, aunque las más grandes manifestaciones se han dado en los países desarrollados, cuando paradójicamente, los peor afectados serán los países pobres y las poblaciones más vulnerables.

2. Si la Gran Crisis Global sorprendió a todos, ahora la oligarquía financiera se ha preparado políticamente para enfrentar en todo el mundo el masivo descontento social contra el neoliberalismo: busca desviar la rabia social contra las élites estimulando dentro y entre países arranques de racismo, nacionalismo, xenofobia, misoginia, antisemitismo, anti-islamismo, homofobia, según se requiera. Es una peligrosa combinación de populismo y fascismo, que esta vez va montada sobre iglesias, medios de comunicación, instituciones educativas, partidos políticos y redes sociales. La disputa central está hoy en día sobre la influencia política en las clases medias urbanas, por eso la acción contra las universidades públicas busca además del accionar cultural con el individualismo a ultranza y la búsqueda de la ganancia privada, apuntalar la mercantilización educativa a largo plazo.

3. Hay una agenda religiosa ultra-conservadora que sólo reconoce la familia nuclear, no admite los matrimonios del mismo sexo, está en contra del aborto y de la liberación de la mujer,

agenda que se liga hoy primordial, aunque no exclusivamente a la Iglesia Evangélica, que no por casualidad celebró en 2019 su Encuentro Internacional en Israel, país con un gobernante arrogante, militarista y ultraderechista que es aliado estratégico de EU, el país con una de las matrices más desarrolladas de esa iglesia, que actúa políticamente aliada de Donald Trump. La combinación de una agenda conservadora y el agravamiento de la inequidad de género más la violencia producto del machismo y la ignorancia, hoy se recrudece contra las mujeres y son los factores detrás de la emergencia de un movimiento mundial de mujeres reclamando derechos y protestando contra la violencia y la inseguridad.

4. En América Latina, algunas de las iglesias evangélicas sirven de instrumento contra los gobiernos progresistas y los movimientos sociales antineoliberales. Aunque habría que aclarar que todas las iglesias contienen en su interior vertientes progresistas y fundamentalistas de derecha, como se observa hoy en Bolivia. Por eso, las generalizaciones cómodas, deben evitarse.

5. La agenda oligárquica incluye imponer dura disciplina sobre los medios de comunicación, y hemos visto que se torna implacable contra periodistas y demócratas disidentes: al periodista y editor australiano Julian Assange, fundador de “wiki-leaks” que filtró a la prensa los hechos que prueban el papel real de los paraísos fiscales en el lavado de dinero ilícito, lo acusaron primero de violación sexual en Suecia, luego por presiones de EU le negaron el asilo en Europa, después lo cercaron policíacamente en la embajada de Ecuador en Inglaterra y finalmente corrompieron al gobierno ecuatoriano para que se los entregara y castigarlo ejemplarmente. Hoy, está en peligro de muerte por la dureza de la confinación solitaria que le impusieron. Las amenazas contra periodistas que digan la verdad sobre el crimen organizado, la evasión fiscal o la corrupción público-privada, se profundizan y agravan por presiones de EU y sus aliados, así se confirma en el reciente golpe militar en Bolivia. En muchos países, México ente ellos, el asesinato de periodistas se ha convertido en recurso político mafioso-estatal que queda impune.

6. No sólo eso: la oligarquía financiera ha optado por judicializar la vida política, con acciones siempre precedidas de campañas en redes sociales y medios de comunicación, para destruir imágenes públicas de individuos, fuerzas partidistas y gobiernos considerados “populistas”, progresistas o de izquierda como Lula Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, Cristina Kirchner en Argentina, Rafael Correa en Ecuador, Andrés Manuel López Obrador y Nestora Salgado en México, Gustavo Petro en Colombia, Evo Morales en Bolivia. En Brasil, con un discurso de odio fuertemente anticomunista, la oligarquía se ensañó contra el Partido de los Trabajadores. A partir de entonces, se han ido fascistizando el discurso y las prácticas oligárquicas contra los luchadores sociales, los demócratas de izquierda o progresistas y los dirigentes sociales de las comunidades originarias.

7. La Gran Crisis Global de 2008-2009 agravó el deterioro de la hegemonía estadounidense en la Economía Mundial y ha provocado tres cambios estratégicos: uno, acentuar los despliegues de fuerza, militarizando en los hechos a todas las policías, aplicando además a fondo las tecnologías de la información y la comunicación para espiar, asediar, confundir y mediatizar a las resistencias en redes sociales; dos, apretar a las economías con acuerdos de libre comercio y/o condicionalidad cruzada de los organismos financieros internacionales, para controlar países

latinoamericanos ahora ya influidos también por el desarrollo comercial, tecnológico y financiero de la República Popular China. Tres, al provocar oleadas de descontento masivo contra los “paquetazos de austeridad” dictados por el FMI, la crisis político-social hoy se generaliza: desde los “chalecos amarillos en Francia en 2018, a las protestas en Ecuador, en Chile, en Bolivia, en Colombia, en Argentina este 2019.

8. La última oleada de protestas en Chile, durante la segunda mitad de 2019, ha sido una de las más memorables y trascendentes: por el coraje y valentía de los manifestantes, por la extensión social y la amplitud geográfica del accionar de masas, por su variada composición etaria, por su conducción democrática, por su claridad de miras, que de golpe exhibieron ante el mundo el fracaso rotundo del llamado “milagro neoliberal chileno”. Un aumento arbitrario en el precio del transporte público disparó las protestas y diversificó las demandas de masas pidiendo de inmediato reformas al sistema de pensiones que ya tenía a una generación en crisis por la insuficiencia del monto asignado, por el aumento de impuestos a los que más ganan, la disminución de los groseros sueldos de los parlamentarios y por un aumento al salario mínimo. El gobierno de Sebastián Piñera ha mostrado que los militares de Pinochet siguen siendo factor de poder oligárquico, pues acataron sin chistar su declaración de Estado de Emergencia, sus nefastas órdenes represivas y por eso han dejado decenas de muertos, centenares de heridos, miles de detenidos y gravísimas violaciones de derechos humanos contra manifestantes pacíficos.

9. Esos giros ultraderechistas comenzaron en EU, donde después de tener un gobernante negro y demócrata, Barack Obama, cuyo color de piel no impidió que impulsara un estado de guerra permanente en Medio Oriente y algunos países de América Latina, ni que desplegara una campaña de masivas deportaciones de migrantes, acabó forzando un giro más a la derecha validando que el Colegio Electoral eligiera como presidente al republicano Donald Trump, multimillonario ligado al negocio de bienes raíces, supremacista blanco, racista confeso, nacionalista y militarista a ultranza, negacionista del cambio climático y xenófobo con manía focalizada contra los migrantes mexicanos. Para Trump, todos los mexicanos somos violadores, asaltantes, narcotraficantes, amenaza a la seguridad de sus fronteras, aunque con los gobiernos mexicanos sucesivos ha dicho que tiene “excelentes relaciones”.

10. Políticamente, la receta global proyectada por Trump desde su campaña ha sido: copar y segmentar el espacio electoral multinacional, viralizando en las redes sociales emociones y sentimientos negativos de temor “al diferente”, explotando diferencias étnicas, religiosas, de género, ideológicas. Es una política que pretende, en primer lugar adentro de EU, frenar la configuración de amplias coaliciones sociales que impulsan resistencias sociales al neoliberalismo y/o candidaturas electorales con personajes de orientación progresista, como Bernie Sanders para la presidencia, o que buscan representaciones parlamentarias o gobiernos locales como Alexandria Ocasio-Cortez, Ilhan Omar, Rashida Tlaib y Ro Khanna, todos expresión del abanico étnico de EU; también busca frenarlas porque son origen de un agudo discurso anti-oligárquico, de justos reclamos distributivos en la política económica, de críticas documentadas sobre el desastre económico, político y social provocado por el neoliberalismo nacional y globalmente.

11. Cuando ya la oligarquía financiera global no ha podido frenar el ascenso político-electoral de dichas fuerzas progresistas y de izquierda, recurre al despliegue de la provocación para reprimir combinando el uso de la policía y el ejército, usando una nueva variedad de golpismo: “los golpes blandos”, que combinan la desestabilización mediática, el socavamiento institucional, explotando los resentimientos de las clases medias sobre todo contra los gobernantes “populistas” como el caso de Venezuela, recurriendo a la fuerza militar pero poniéndola en segundo plano, para usarla contundentemente como lo muestran los casos de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador.

12. El caso más reciente, el de Bolivia, es paradigmático: se ha querido esconder la mano de Estados Unidos detrás del golpe contra Evo (ocultando una misteriosa visita de Ivanka Trump a la provincia argentina de Jujuy, fronteriza con Bolivia, realizada el pasado 4 de septiembre, acompañada por más de 2,500 agentes federales, según documentó la periodista Stella Calloni). Excedido el número de agentes si fuera cierto que esa visita de Ivanka era para respaldar la “Iniciativa del Desarrollo y la Prosperidad de las Mujeres”, una ONG que cobija la Casa Blanca. Además, visitó a otra pequeña ONG, “PRO Mujer”. O sea, se nota la engañosa preocupación sobre las mujeres, los intentos de manipular la justa protesta femenina cuya condición se agrava día a día, como parte de una nueva veta de las prácticas intervencionistas norteamericanas.

13. También se trató de ocultar el papel intimidatorio y crucial de la policía y las fuerzas armadas bolivianas como protagonistas políticos, cuyos partidarios han exacerbado los ánimos internos quemando la “Whippala” (bandera de la diversidad étnica boliviana) y pretendiendo “el regreso de la Biblia al gobierno”; y recurriendo a la agresión física contra funcionarios municipales, han buscado generalizar la “cacería de indios”, una brutal iniciativa emprendida por la oligarquía de Santa Cruz y posteriormente, bloquear la posibilidad de participación electoral del Movimiento al Socialismo (MAS), base de Evo Morales. En la versión más propalada, en Bolivia no hubo golpe militar y la culpa del descontento que lo sacó del gobierno, es del propio Evo Morales, por haber querido extender su presidencia otro período más. Sólo que la terquedad de los hechos va mostrando que el durísimo golpe “blando” en Bolivia, está apoyado en cuatro patas: los gobiernos de Estados Unidos, Brasil, Argentina y los militares bolivianos. La meta: controlar los cuantiosos recursos naturales de Bolivia, específicamente el litio, material industrial estratégico, insumo clave en la fabricación de baterías, incluidas las de los autos eléctricos y base de una aleación para aligerar el peso de los metales.

14. La marea de protestas recientes alcanzó también a Colombia, donde explotó rechazo masivo contra las políticas de austeridad que mediante recortes presupuestales buscan privatizar educación, salud y seguridad social; y exigiendo el fin de la violencia contra exmiembros de las guerrillas y militantes de organizaciones sociales, llevada a cabo por fuerzas paramilitares y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), que apuntalan la decisión del gobierno de abandonar el camino de una paz que había sido pactada y regresar a la guerra sucia. Como en Chile, la protesta social gira en torno al insuficiente gasto en salud, la miseria de las pensiones, la revisión del TLC con EU y llegó a la convocatoria de una huelga nacional con centrales obreras, organizaciones indígenas y campesinos, estudiantes y profesores



universitarios que cuestionan la reforma educativa del Presidente Iván Duque. En el colmo del cinismo, de inmediato alegó que había injerencia del gobierno Venezolano.

15. El pacífico accionar de masas en Colombia, en Chile, en Bolivia, en México, durante pero sobre todo al cierre de las manifestaciones, ha generalizado la aparición de pequeños grupos de encapuchados, vestidos de negro, supuestos anarquistas, realizando destrozos sobre edificios públicos y medios de transporte, dando pie a la actuación violenta de la policía y robando el interés de los medios sobre las demandas reales, lo que permite suponer que dichos grupúsculos dependen del poder de EU, pues las fuerzas de seguridad nacionales nunca los detienen ni los investigan, simplemente los toleran. Los manifestantes en Ecuador, Chile, Colombia, reclaman airadamente que su protesta es pacífica, frente a una policía violenta, viciosa, que pisotea deliberadamente los protocolos internacionales de uso de la fuerza, para castigar con daños catastróficos a los manifestantes: pérdida de ojos y muertes por disparo de armas de fuego, tanquetas militares apuntalando toques de queda, humillaciones y violaciones sexuales contra mujeres detenidas.

16. Desde antes de estos tiempos de turbulencia latinoamericana, (a partir del ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001) México atraviesa por una situación interna delicada y ambivalente: somos traspatio de la seguridad de EU y nos vamos hundiendo en una descomposición político-social por violencias de distinto signo, el primero de ellos asociado al deterioro económico neoliberal contundente, agravado también por algunos errores de concepción y conducción económica, por la decisión de combatir militarmente al narco, hasta configurar una terrible crisis humanitaria. Con AMLO, ahora vivimos las primeras fricciones de política exterior con EU alrededor de tres temas: el petróleo, el comercio y la seguridad, claves comerciales y de soberanía agravadas tras la apuesta del gobierno mexicano por una salida negociada en Venezuela y la promoción de un plan económico para mejorar la situación en Centroamérica. Eso marcó la primera gran disputa reciente entre México y EU: la orientación de la estrategia de seguridad, al optar AMLO por no combatir militarmente a los narcos, dado el altísimo costo social y político que arrastramos tras la “guerra al narco” iniciada por Felipe Calderón y seguida por Enrique Peña Nieto.

17. El espectro de un “golpe blando” apareció recientemente también en México contra el Gobierno de AMLO, con el discurso del General retirado Carlos Gaytán Ochoa, quien ante la cúpula militar de México, publicitó el reclamo básico del gobierno de Trump de continuar con la guerra contra los narcotraficantes; en un concurrido desayuno con las cúpulas militares, Gaytán puntualizó: “el ejército lleva sobre sus espaldas tres grandes responsabilidades: mantener cohesionado al país, coadyuvar a su pacificación a la brevedad y hacer todo con el menor costo social y la mayor eficacia”. En rigor, Gaytán Ochoa expresó no sólo el sentir de Trump, sino el de amplios segmentos de las cúpulas militares y una gran coalición conservadora (que incluye a la dirección del Sindicato de Trabajadores de la Educación, SNTE, que firmó una alianza estratégica con el Ejército en el sexenio de Peña Nieto). Esas fuerzas confunden “pacificar” como un asunto de armas, entienden “educar” como cuestión de botas y disciplinamientos militares-sindicales y no entienden que “sanar” a México exige cambiar el rumbo económico neoliberal, para intentar cohesionarlo. En el colmo, Gaytán fingió su lealtad al “pueblo de

México”, para escamotearla al jefe nato de las fuerzas armadas del país, el Presidente de la República.

18. La militarización de áreas públicas en México precede al Gobierno de Peña Nieto (2012-2018), pero con él estuvo ligada al intento estadounidense de promover aquí una Ley de Seguridad Interior, que colocaba legalmente en manos de las fuerzas armadas las tareas policíacas, además de que trataba de imponer el predominio militar sobre las instituciones civiles. Por eso, la segunda gran disputa de seguridad ya en el gobierno de AMLO fue la creación de la Guardia Nacional, que en su concepción original apuntaba a una composición y mandos civiles, pero que acabó dominada por los mandos y los contingentes militares de soldados, marinos y exintegrantes de la Policía Federal Preventiva (PFP). El retroceso más notable fue la sorpresiva tarea de encargarle a la Guardia Nacional la contención de oleadas de migrantes de Centroamérica y otros países, que huyen en busca de acomodo climático, refugio político o mejoría económica en EU. Fue en atención a un reclamo de Donald Trump, que la planteó como moneda de cambio para evitar el inicio de una “guerra arancelaria” justo tras la firma del novedoso Tratado México Estados Unidos Canadá (T-MEC).

19. Hemos vivido en México doce años de oleadas de violencia que explican las proporciones demenciales de la crisis humanitaria que tenemos, pero dichas oleadas recrudecieron poco antes de la llegada de AMLO al gobierno, para alcanzar un récord en su primer año, evidenciando la ocurrencia de una cascada de asesinatos, masacres, ataques a sedes y cuerpos policíacos, descubrimiento de fosas clandestinas, muertes de dirigentes sociales indígenas, feminicidios y ataques diversos a funcionarios locales o estatales, a mujeres y a periodistas, cada vez que el gobierno de AMLO intenta probar que su estrategia de seguridad comienza a dar frutos positivos. El gobierno de Trump insiste a “tweetazos” que siga en México la “guerra contra el narco” y uno de los voceros de la familia mormona Le Barón, cuyas mujeres y niños fueron masacrados en oscuras condiciones en un territorio ambivalente como es la triple frontera de EU con Sonora y Chihuahua, primero le dio otra peligrosa herramienta al solicitar a Trump que clasifique a los narcos mexicanos que operan en esa zona como “grupos terroristas”, petición que apuntala la continuidad y hasta eventual combate transfronterizo de los narcos, con EU en papel de fuerza militar. Paradójicamente, esto ocurre mientras en EU avanza la estrategia de legalización de drogas como la marihuana en la mayoría de los estados. Por fortuna, los miembros de Le Barón, rectificaron su dicho.

20. Esto ayuda a entender otra parte del lenguaje cifrado del general Gaytán Ochoa habilitado como vocero de las élites militares en el mentado desayuno, en el que no sólo criticó recientes “decisiones estratégicas que no han convencido a todos”, sino aprovechó para sostener que “la polarización en México se debe a una ideología dominante (se supone que de izquierda), aunque no mayoritaria”. La realidad es que la polarización del país tiene su origen primero en las políticas neoliberales, y más tarde se ha visto atizada por el accionar de la alianza neoliberal bipartidista PAN-PRI, de organismos empresariales como la Coparmex, sectores de las cúpulas del ejército, miembros del Poder Judicial y medios de comunicación junto a sectores privados con influencia en las redes sociales, que atacan las “formas políticas” de AMLO y buscan a toda

costa desplazarlo de la Presidencia, como lo grita en las calles el expresidente panista Vicente Fox.

21. Forman una minoritaria pero poderosa coalición conservadora, apuntalada por intereses de los productores de armas y las petroleras de EU. Entre los partidos políticos, notablemente el PAN se pronuncia reiteradamente sobre dar continuidad a la estrategia militarista comenzada por Felipe Calderón y continuada por Enrique Peña Nieto, ridiculizando al extremo la decisión de López Obrador en sentido contrario. El PAN ya ha encabezado varias manifestaciones pidiendo la renuncia de AMLO (la última el pasado 1° de diciembre) y Felipe Calderón ha reiterado su apoyo a conflictos laborales con varios miles de exmiembros de la PFP que no quieren ir a la Guardia Nacional.

22. Otro referente de la polarización que vive el país puede verse en que la oligarquía financiera de México llegó dividida en el pasado proceso electoral, mostrando dos grandes coaliciones: una formada por Slim, Salinas Pliego, Azcárraga y Alemán (todos empresarios en telecomunicaciones) apoyando a AMLO en su estrategia de generar un “nuevo pacto social”; y la otra, integrada por Bailleres, Larrea, Servitje y González (empresarios en minería y alimentos), partidarios de los candidatos del PRI y el PAN, que fueron incapaces de cerrar sus diferencias. La división oligárquica sigue, ahora marcada por los intereses en el despliegue de los grandes proyectos de infraestructura, la orientación ideológica del régimen, la continuidad o no de la guerra contra el narco y las relaciones México-EU.

23. A un cierto nivel, se puede decir que aunque asimétrica, la violencia está generalizada en el país, pero destacan puntos rojos innegables, como los estados de Chihuahua, Sonora, Baja California en el noroeste, Coahuila y Tamaulipas en el noreste; en centro-occidente, Sinaloa, Jalisco, Guanajuato, Michoacán, el Estado de México. En el Pacífico sur, Guerrero y Chiapas. En el sureste, Puebla, Veracruz y Quintana Roo. Recordemos que fue en Chihuahua donde comenzaron en México los feminicidios hace 14 años (concretamente en Ciudad Juárez, ciudad fronteriza que ha sido laboratorio de contenciones sociales y políticas binacionales), para continuar la violencia en Nuevo León y Tamaulipas, hasta alcanzar a todo el país.

24. Por eso los feminicidios extendidos en espacio geográfico y en duración, ya son una marca de guerra que no quiere ser esclarecida, pues son acciones simbólicas contra todos los mexicanos, pero sobre todo contra las mujeres, lo que ha llevado a decretar la alerta de género en 15 estados, incluyendo muy recientemente la Ciudad de México. La violencia machista, no es exclusiva de México, pues se presenta en muchos otros países hasta “desarrollados”, pero aquí tiene connotaciones brutales y entrecruzamientos con una agenda binacional conflictiva. La clave para enfrentarla está en luchar con demandas y reclamos institucionales muy precisos para frenar el clima de vulnerabilidad y decantar y extender los protocolos de seguridad para las mujeres. Pero también, impulsando el cuidado colectivo y las denuncias puntuales, documentadas cuidadosamente, apoyadas en el accionar de organizaciones sociales.

25. En la macro-urbanización de la Ciudad de México vamos transitando de la negación de que fuera escenario de la operación de grandes carteles de la droga y existiera sólo el

narcomenudeo, hasta los últimos operativos en que la Secretaría de Marina inició el desmantelamiento de “redes mayoristas” de drogas (en Tepito y Tláhuac). La secuela de sus implicaciones ha estado golpeando espaciada, pero recurrentemente, a instituciones educativas. Los intentos de ligar el combate contra las drogas con incursiones policíacas en los recintos universitarios, son otra de las herramientas más demandadas por la coalición conservadora, con el gobierno de EU a la cabeza.

26. Una variante operativa, que se evidenció hace más de un año también en la UNAM, fue un ataque porril conducido por jóvenes violentos, portando camisetas de los PUMAS de la UNAM y procedentes del Estado de México, que agredieron a estudiantes de CCH Vallejo que protestaban porque las autoridades del plantel manipulaban administrativamente para dejar sin profesor a varias decenas de grupos académicos. Esa agresión, que fue documentada en tiempo real mediante redes sociales, generó una protesta masiva, con una composición femenina notable, que expresaba su hartazgo con el clima de acoso, agresiones sexuales, intimidación y violencias físicas, impulso que dura hasta nuestros días con justa razón.

27. El recrudescimiento del clima de violencia en el país, la ciudad de México y la UNAM y el IPN en diversos planteles, sirvió también notablemente de caldo de cultivo para la colocación en los patios, las paredes y baños de hombres de la Facultad de Economía y otras facultades y escuelas, de desplegados, pintas y carteles por supuestos grupos feministas “radicalizados” pero enmascarados, denunciando violaciones y/o acoso sexual por profesores y alumnos contra compañeras, todos militantes en organizaciones de izquierda. Por eso, asumiendo como totalmente legítimo el derecho de expresión y denuncia de las agresiones a mujeres, debemos insistir en que las cosas cambian cuando se acompañan de amenazas anónimas, leyendas o imágenes como pistolas y cuchillos induciendo a hacer justicia por propia mano (como ocurrió en noviembre pasado contra un profesor del CCH Azcapotzalco, acusado anónimamente de acosador y agredido sin derecho a juicio), porque mueven el ambiente político de la exigencia de justicia a la promoción de la venganza y la violencia irracional, creando la paradójica situación de acercarnos localmente al fascismo que quiere implantar globalmente Donald Trump.

28. Muchos consideramos necesario que las fuerzas de izquierda practiquen una autocrítica por haber sido omisos o subestimar denuncias de compañeras estudiantes, profesoras o militantes, que reclamaban ser víctimas de situaciones internas de poder, tratos sexuales abusivos y de machismo intolerable, dentro de organizaciones o en escuelas y facultades. Pero debemos advertir el peligro de que las vertientes extremas de lucha feminista, sean vehículo o pretexto para que las fuerzas policíacas ataquen violentamente a militantes de izquierda y luchadores sociales, cosa que puede generalizarse cuando protesten contra la austeridad presupuestal o pugnen por la democratización de la enseñanza.

29. A partir de ahí el porrismo se ha vuelto más sofisticado y escurridizo en la educación media-superior y superior, recurriendo a tácticas de las “vanguardias estudiantiles” que cierran con pobres consultas los planteles, levantan demandas sin ánimo de negociar nada ni dar cuenta a ninguna asamblea estudiantil. Las últimas acciones ahora son de grupos de



encapuchados, vestidos de negro, supuestos anarquistas, armados con varillas y bombas molotov, que destruyen igual casetas de vigilancia, vidrios de facultades (Derecho, Ingeniería, Economía), que dañan murales emblemáticos (como el de Siqueiros, pintor comunista) y tiran libros fuera de la librería UNAM (evocando la quema de libros que hacían los fascistas en la Alemania nazi).

30. Pero lo más grave: pintarrajeando la rectoría con amenazas de muerte al Rector Graue y hasta quemando la bandera nacional, como se divulgó en videos en redes sociales. El objetivo real, además de amenazar de muerte a las autoridades, ha sido dividir a los estudiantes por género (imposición del “cacerolazo separatista”, mujeres por un lado y hombres por otro; y por especialidades (feministas de Ciencias Políticas contra “machistas” de Ingeniería), pretexto para dañar instalaciones, impulsar acciones “radicales” con la mira de propiciar justicia por propia mano. Montándose sobre un clima real de acosos sexuales, agresiones verbales, de hostigamiento contra las mujeres y reclamando la renuncia de autoridades para poner fin a la negligencia o subestimación de las autoridades locales y generales, esa problemática contiene gérmenes de aislamiento político de la lucha feminista. La guerra social contra las mujeres está calculada para intimidar, desarticular, desacreditar y oprimir las resistencias feministas. Dijo la antropóloga y feminista Rita Segato: “no persigue la victoria final, se instala como tiempo de larga duración”.

31. En conclusión: tras ese movimiento de base, se han multiplicado acciones de grupos encapuchados, con antorchas y varillas, provocando incendios, daños a edificios, monumentos y murales históricos, transportes y estaciones de Metrobús, en la última ocasión incorporándose a la celebración del Día de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer buscando opacar las demandas femeninas y abrir la puerta a la irrupción policíaca y la judicialización contra las manifestantes pacíficas, desdibujando el carácter y la legitimidad de los reclamos y protestas.

32. La filósofa y feminista Leticia Flores Farfán al recibir el premio Sor Juana Inés de la Cruz 2019, que otorga la UNAM, dijo que vivimos en un contexto socio-económico, político y cultural discriminatorio y excluyente, exacerbado por la crisis, que institucionaliza la desigualdad hombre-mujer y recrea la misoginia en espacios grandes y pequeños. Reconoció que falta mucho para que espacios educativos como la UNAM, garanticen participación equilibrada y justa entre hombres y mujeres en el ejercicio del trabajo, en la toma de decisiones, en los reconocimientos, en el respeto y confianza entre los miembros de la comunidad. Por eso, dijo, necesitamos instituciones abiertas, incluyentes, participativas, equitativas, solidarias entre hombres y mujeres. Las universidades deben abrir todos los espacios institucionales, formales e informales, de reflexión y diálogo para que juntos o separados, académic@s, profesor@s y alumn@s contribuyamos a la protección y el cumplimiento del derecho a una vida libre de violencia.

33. Estamos en tiempos de una crisis del neoliberalismo que tenderá a agravarse, pero cobrará todavía una pesada factura a las fuerzas populares. Los escenarios están cambiando y tenderán a cambiar con una velocidad inusitada, por eso requerimos reflexiones ágiles, oportunas, documentadas, comprensibles para la gran mayoría. Las tareas de análisis y

divulgación de saberes entre los universitarios, son una prioridad nacional e internacional. Los centros educativos serán las correas de transmisión de balances que permitan caminar en un sentido democrático profundo, acercando para todos el horizonte de las utopías.

34. Resumiendo: tenemos que estudiar a profundidad para esclarecer, seis grandes problemas globales: en primerísimo lugar, la marcha y las implicaciones del calentamiento global, porque los países y las comunidades más pobres del campo y la ciudad, sufrirán las peores consecuencias. El segundo problema global, con variantes nacionales, es la imposición de esquemas devastadores de austeridad presupuestal, afectando los sectores de educación, salud y seguridad social, pero provocando deterioros terribles en las condiciones de vida y de trabajo de millones. Un tercer problema global al que hay que dar seguimiento, documentar y movilizarse con las masas trabajadoras es el de la evolución del desempleo y del poder adquisitivo de los salarios, porque serán asuntos cruciales para millones de asalariados de la ciudad y del campo. Un cuarto problema central, es el endeudamiento, en sus diferentes dimensiones, que también requiere atención permanente: la deuda externa, el pago de intereses de la deuda interna, el endeudamiento de los hogares y de los consumidores, la deuda de las empresas, pues son todas expresiones del creciente parasitismo del capital financiero global.

El quinto problema que requerirá seguimiento puntual y vigilancia colectiva, es el del despliegue de las innovaciones tecnológicas, pues el robo de datos apunta la privatización a ultranza en manos de plataformas digitales, asunto que tendrá graves consecuencias si no se les ponen frenos. Finalmente, está el problema de la enorme desigualdad prevaleciente, porque ahí se incuban las tendencias fascistas impulsadas por la más conservadora oligarquía, conformando la sexta tendencia global prioritaria, aunque también asume variantes nacionales que debemos identificar, denunciar y combatir con acciones de masas.

35. A los grandes problemas globales, podemos añadir los problemas nacionales y locales: para México, el despliegue de los mega-proyectos del gran capital, que tienden a absorber millonarios recursos públicos, además de operar sin consulta o simulando consultas a las comunidades y recurriendo a la violencia anónima que se confunde con el accionar de la delincuencia, para eliminar liderazgos independientes. La perpetuación de la violencia militar a propósito del combate contra las drogas. Esclarecer las tendencias del poder y del movimiento de resistencia, organizar, resistir, movilizar, son siempre tareas relevantes, pero son las grandes tareas en esta fase de crisis del neoliberalismo.

**Ciudad de México, Diciembre de 2019.**

**SEPLA MÉXICO**